



Ontinar de Salz en el camino de la vanguardia

*Intervención de
DOMINGO J. BUESA CONDE
Presidente del Partido Popular en Zaragoza,
en el acto oficial de Homenaje al Colono.*

15 de mayo de 2006

Es una satisfacción como presidente del Partido Popular llegar a un pueblo en el que la voluntad de los ciudadanos nos ha encomendado el gobierno de sus días, de sus sueños, de sus recursos. Y además, llegar para comprobar que nuestras gentes están empeñadas en la política de servir a las personas, de hacer posible que se sientan satisfechas de vivir en este lugar.

En un entrañable lugar aragonés que está en buenas manos, que está bien atendido por nuestro alcalde Santiago Azón, al que yo quiero agradecer toda esa dedicación, esa entrega a construir el mejor futuro para este pueblo aragonés.

El empuje y la pujanza de esta comunidad humana, que incluso hace apuestas innovadoras en las Nuevas Tecnologías a las que yo he dedicado palabras de elogio en múltiples ocasiones, es algo importante. Pero, sobre todo, lo es por ser el mejor ejemplo de lo que es posible hacer, de lo que puede hacer la voluntad de unas gentes por sacar partido a un territorio inhóspito.

Y esta es la gran clave de la historia de esta aventura humana. Es cierto, que estamos en un territorio complicado, que va haciéndose habitable conforme pasan los siglos, que ha sabido hacer muy poco lo que es convertirse en fuente de vida. Es cierto que estamos en un espacio con historia remota, historia del territorio, historia de los campos en los que se ha construido el presente.

Pero, no es menos evidente que este es un espacio con querencia al territorio, al paisaje de las ontinas que le da el nombre, al horizonte de los sauces donde llegaron los hospitalarios para construir un paisaje humanizado desde 1143. Espacio con pasiones religiosas, con esa escena eterna en la que la Virgen se aparece al caballero sobre un sauce. El territorio como siempre acaba poniendo paisaje a la historia.

Un paisaje que tiene que tener gentes, personas que hacen posible manos que trabajan y corazones que sienten. Gentes que hacen posible la aventura humana de trabajar para construir un mundo en convivencia, un mundo que en estos parajes se festejaba en las calles y en esas cocinas de las casas que, a ras de calle, centraban el vivir de la llanura, el vivir de un pueblo que acabaría siendo el escenario en el que el novelista y poeta Ildefonso Manuel Gil situaría su novela titulada "Pueblo Nuevo".

Gentes que han hecho posible que hoy podamos reunirnos aquí. Pero gentes muy cercanas a nosotros, gentes que tenemos hoy en ese acto de homenaje justo y necesario, conveniente y adecuado a nuestros colonos.

Conviene saber que esto es así porque la vieja historia de este lugar duerme en los libros, puesto que la historia se hace contemporánea con un hecho singular: estamos en el primer pueblo creado por el Instituto Nacional de Colonización en España, inaugurado en el año 1949.

Y a partir de aquí, todo fue posible, Primero con el polvo de los caminos marcando la llegada de los pobladores en sus carros. Después, en el itinerario de ese colono que busca la vida haciendo nacer la comunidad sobre la margen izquierda del río Gállego, enfrente del santuario del Salz. El polvo del que camina se hizo

transparencia del que se queda, el agua llegó para aplacar las tardes del estío y el viejo terruño reseco se convirtió en un vergel de regadío.

Se abría así el futuro. Un futuro en el que todos podían trabajar, construir un progreso desde la coherencia y el respeto. Eran tiempos en los que el paisaje comenzaba a humanizarse. Es cierto que el paisaje se ha humanizado, pero es que lo han humanizado gentes venidas de los cuatro puntos cardinales dispuestas a construir casa y comunidad. Gentes con el olor del campo andaluz en sus retinas, gentes con la nieve de la Castilla histórica en sus dedos, gentes con el recuerdo de santa Teresa de Ávila en el alma ..., gentes de los valles de las montañas de Aragón, gentes de los caminos sedientos de la llanuras de Aragón...

El paisaje lo han hecho florecer de vida y de esperanza un puñado de hombres y mujeres que se han inmortalizado en ese perfil del colono que campea en el escudo recién estrenado. El paisaje lo ha incorporado a la modernidad ese empuje de un pueblo comprometido con la vida, con el futuro, con el trabajo. El empuje que yo quiero personalizar en nuestro alcalde Santiago Azón y en todos los que le acompañan en la construcción del futuro, de la modernidad, de la vanguardia.

Por eso, he querido estar con vosotros para deciros que la gran familia de los populares se enorgullece de poder servir y trabajar por los ontinenses, que es un honor acompañar la llegada a la modernidad de un grupo de colonos que navegan por el mundo en ese vehículo de participación ciudadana y de apuesta por la libertad que es ontin@red. La innovación se hace realidad en un espacio de tierra que ha sabido hacer posible el milagro de la vida.

Adelante amigos, que el reconocimiento de cada gesto del pasado sirva para abrir un nuevo camino hacia el porvenir, hacia el progreso. Aquí nadie debe sentirse excluido, nadie debe sentirse sólo, nadie debe sentirse sin futuro.

Aquí gobierna el Partido Popular y por eso aquí se cree en las personas y en su capacidad de hacer posible el progreso y el bienestar. Y sí vamos a seguir, construyendo mañana para los más jóvenes, asegurando el presente para los más mayores. Todos juntos, con esa generosidad intergeneracional que queremos transmitir a la sociedad, con esa apuesta decidida y valiente por la convivencia bajo ese marco de garantía que es la Constitución Española.

Hoy en Ontinar, reconocemos a los hombres y mujeres que han hecho posible el presente. Y en ellos, los hombres y mujeres del Partido Popular, también queremos reconocer ya a las familias que siguen construyendo el futuro, que siguen apostando por el progreso, por el mañana. Es un lujo poder deciros gracias, poder contemplar la mirada de los colonos que han forjado el bienestar en esta tierra, antaño agrietada por el sol y hoy llena de vida por el agua.